

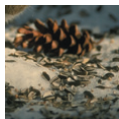
XIII Seminario de Economía Agrícola

MARCO A. RIVERA NOLASCO*

El Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM organizó la XIII edición del Seminario de Economía Agrícola, en esta ocasión con el tema “El campo mexicano frente al neoliberalismo y la apertura comercial”. El evento se llevó a cabo los días 1, 2 y 3 de octubre del presente año y tuvo como sede el Auditorio Mtro. Ricardo Torres Gaitán, piso 5º de la Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria.

El Seminario se planteó como objetivo principal hacer una reflexión crítica y propositiva en torno a la problemática que presenta el campo mexicano a la luz de 10 años de vigencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Para cumplir con este propósito, se contó con la asistencia de distinguidos estudiosos y especialistas provenientes de las siguientes instituciones: UNAM, UAM, Universidad Autónoma de Chapingo, Universidad Autónoma de Colima, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, CANACINTRA, Instituto Nacional de la Nutrición, Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras, El Colegio Mexiquense, Universidad Autónoma Agraria “Antonio Narro”, El Colegio de México, Universidad Autónoma de Coahuila, SAGARPA e Instituto de Estudios de la Revolución Democrática.

* Adscrito a la Dirección General de Estudios y Publicaciones de la Procuraduría Agraria.



Su dinámica de operación consistió en tres conferencias magistrales y cinco mesas de trabajo tituladas:

- I. Balance de 10 años en el sector agropecuario.
- II. El sector agroindustrial ante el reto de la apertura comercial.
- III. Evaluación de la política económica y la problemática rural actual.
- IV. Impactos sociales de la crisis agroalimentaria.
- V. El futuro del campo para un México rural.

En la sesión inaugural, la mesa del presidium estuvo integrada por los maestros eméritos José Luis Ceceña y Ángel Bassols; Emilio Romero, coordinador del seminario, y Jorge Basave, Director del Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, quien en su discurso señaló que los apoyos a los productores de granos básicos y otros alimentos, menos eficientes que sus contrapartes en el exterior, han disminuido durante los últimos años; en la práctica se considera que dentro de este nuevo esquema de desarrollo y con el propósito de cumplir con los objetivos en materia de política económica es preferible que el país adquiriera en el mercado internacional a precios bajos los productos agropecuarios cuya producción interna es más costosa.

Pero el examen de la balanza comercial agroalimentaria de México y Estados Unidos, en consecuencia, muestra un déficit crónico que tiende a incrementarse a partir del proceso de apertura comercial y de la firma del TLC de América del Norte. Si durante el periodo 1989-1993 se registró un saldo negativo de 635 millones de dólares en promedio anual, para 1994-2000 esa cifra se incrementó a 1,075 millones de dólares. Aunque las exportaciones de productos agroalimentarios se incrementan de manera importante entre los dos periodos considerados, al pasar de 2,500 a 3,995 millones de dólares en promedio anual, también es cierto que este dinamismo no alcanza a compensar el crecimiento aún más rápido de nuestras importaciones que pasan en promedio de 3,135 a 5,069 millones de dólares en 1994-2000.



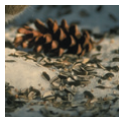
Señaló que los acuerdos comerciales permiten a Estados Unidos aprovechar sus ventajas competitivas en una amplia gama de productos como lácteos, carne, frutas y granos básicos.

La añeja crisis agropecuaria profundizada por la apertura comercial y la ausencia de políticas de apoyo social, se han traducido en un estancamiento de la producción agropecuaria, pérdida de la autosuficiencia alimentaria, déficit en la balanza agroalimentaria y en la profundización de la pobreza rural y el consecuente abandonar de tierras, migración, desnutrición y malestar social.

En la actualidad, 38 millones de mexicanos que viven en localidades de menos de 15 mil habitantes dependen del sector primario y de sus actividades económicas.

La PEA agropecuaria que representa 20.7% de la PEA total, sólo contribuye con 5% del PIB nacional. En el campo, aproximadamente 80% de la población rural vive en condiciones de extrema pobreza. La importancia estratégica de desarrollo agropecuario y rural para el logro de un desarrollo económico de México sustentable y regionalmente equilibrado necesita de una revisión profunda y un replanteamiento de las políticas económicas aplicadas en el sector, ya que la experiencia internacional demuestra que aquellas consecuencias negativas de la globalización económica no son necesariamente irreversibles y las naciones pueden impulsar estrategias de desarrollo rural que tiendan a preservar la soberanía alimentaria e incorporarse con condiciones menos desfavorables para sus intereses dentro de un mundo globalizado.

Luego de esta participación, la declaración inaugural del evento estuvo a cargo de Ángel Bassols, maestro emérito y decano del Instituto. Las conferencias magistrales estuvieron a cargo de José Luis Calva, Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, Héctor Bourges Rodríguez del Instituto Nacional de la Nutrición y Luis Miguel Galindo, catedrático de la UNAM y el CIDE.



En las diversas mesas de trabajo se contó con la destacada participación de Rosario Pérez Espejo, Blanca Aurora Rubio Vega, Boris Marañón Pimentel y Jorge Calderón Salazar, entre otros.

Este año, los trabajos ganadores del Premio Dr. Ernest Feder correspondieron a académicos de la Facultad de Estudios Superiores-Cuautitlán y de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. En el discurso previo a la premiación, Enrique Buzo Córdova, Secretario Académico de la Coordinación de Humanidades, destacó que este tipo de concursos son un medio muy efectivo que alientan la generación de trabajos de investigación críticos y propositivos, enriquecen no solamente el conocimiento de la problemática del campo sino también ofrecen una pluralidad de posibles soluciones sobre los temas propuestos. En este caso, se proponen alternativas para los retos que plantea la globalización. Los trabajos seleccionados como ganadores constituyen ensayos (uno relacionado al área agroalimentaria y el otro a la lechera) valiosos que aporta la investigación económica y social que se realiza en universidades, que vinculan el trabajo cotidiano con la problemática social del país. Esto le da al Premio Dr. Ernest Feder un particular valor.

Finalmente, en la ceremonia de clausura, Rosario Pérez Espejo, Secretaria Académica del Instituto de Investigaciones Económicas, señaló que la realización del evento fue posible gracias al esfuerzo solidario de un conjunto de instituciones y agradeció al personal del Instituto involucrado.